

Taller de Edición Rocca SAS (BOGOTÁ).

Restitución creativa con nuestras relaciones vitales, un proyecto artístico de investigación creación en el Colegio La Joya IED.

Mary Andrade.

Cita:

Mary Andrade (2022). *Restitución creativa con nuestras relaciones vitales, un proyecto artístico de investigación creación en el Colegio La Joya IED*. BOGOTÁ: Taller de Edición Rocca SAS.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maru.florecida/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4eh/Msq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Palabras claves

Restaurar, restituir, arte, ambientes, conocimiento sensible y contextual, experiencias estéticas, relaciones vitales, receptividad, investigación creación, corpografía, diario artístico, re existir, reinventar, territorio, afectividad, naturaleza y cultura

Resumen

Restitución creativa con nuestras relaciones vitales es un proyecto creado en el Colegio la Joya IED en el área de artes, con el fin de generar experiencias estéticas de conocimiento sensible y situado, mediante diversas provocaciones que propenden por restaurar las relaciones vitales de los estudiantes: consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y la cultura. A través de la investigación basada en las artes, como también de herramientas metodológicas como la corpografía y el diario artístico; sus resultados se han socializado y destacado en escenarios como el Instituto para la Investigación y el desarrollo pedagógico (IDEP), a su vez ha permitido a muchos estudiantes y maestros expandir el arte desde la vida misma y su apertura con todo lo sensible sintiente.

Restitución creativa con nuestras relaciones vitales, un proyecto artístico de investigación creación en el Colegio La Joya IED

Mary Julieth Andrade Riaño¹



Fuente: Archivo personal 2018

El artista es un receptáculo para las emociones que vienen de todas partes: del cielo, de la tierra, de un trozo de papel, de una forma que pasa, de una tela de araña.

Pablo Picasso

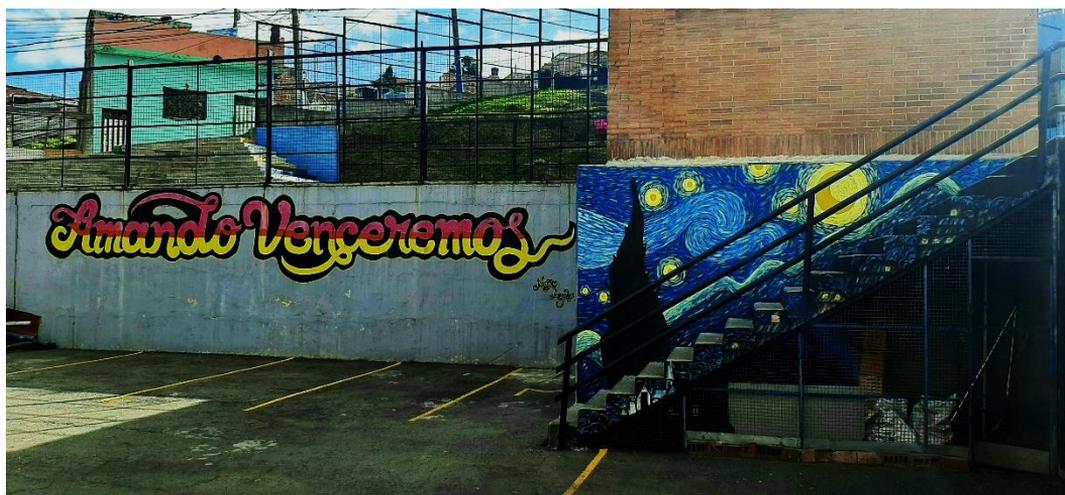
El presente texto tiene como fin dar a conocer el proceso y el lugar que ha ocupado el arte en el Colegio La Joya IED, a través del proyecto artístico enunciado como “restitución creativa con nuestras relaciones vitales”. Lo anterior a partir de cuatro momentos, el primero esboza la contextualización del escenario y antecedentes de la propuesta, el segundo expone la

¹ Magíster en Estudios Artísticos. Vinculada a la Secretaría de Educación del Distrito (SED) en el Colegio La Joya IED. Contacto: eumaruflorecida@gmail.com

situación problémica, el tercero las metodologías emergentes y el último momento presenta la evaluación de resultados y proyecciones.

Contextualización del escenario y antecedentes

La Joya IED es un espacio educativo rutilante; como su barrio El Tesoro, está ubicado en las periferias de Bacatá en la localidad de Ciudad Bolívar. De noche, y como diría Eduardo Galeano, se ve desde su terraza un gran mar de fueguitos, de día el paisaje se enaltece con los rostros de niños, niñas, adolescentes, dos perros de la calle que adoptamos, llamados Shakira y Gris, docentes, administrativos, señoras del aseo y personal de vigilancia, quienes cuidan, embellecen y expanden miradas, formas de sentir, aprender, enunciarse políticamente y habitar un territorio marcado por la desigualdad y el desplazamiento.



Fuente: Archivo personal 2020

La Joya, como la vida misma, ha ido mutando con los años. Pasó de ser un colegio en concesión a ser un colegio público, lo que generó que maestros y maestras que llevaban muchos años trabajando con diferentes enfoques pedagógicos abandonaran la institución en agosto de 2015. Ese mes fue uno de los más convulsionados del colegio, ya que los que se iban

estaban inundados de una profunda consternación y nostalgia, mientras los que llegaban representaban el inicio de un nuevo ciclo educativo.

Entre pasado y presente circulaban diversos estudiantes y el nuevo rumbo del horizonte institucional, que comenzaba a girar de acuerdo con las nuevas metodologías y estrategias de aprendizaje de los nuevos maestros y maestras.

En la institución, hasta 2015, la asignatura de Artes Plásticas y Visuales fue desarrollada, por un lado, como un asunto meramente técnico, de modo que los estudiantes tenían un trabajo muy riguroso de producción artística desde este enfoque. Cuadernos, planchas, carpetas y lienzos eran la evidencia de que el arte existía en La Joya, sin embargo, al llegar nosotras (Luz Ángela Salamanca y quien escribe esta historia), observamos que los estudiantes respondían al arte como se responde en Matemáticas o Inglés, es decir, era una cifra más que rápidamente se diluía en el afán de ascenso al siguiente nivel.

Por otro lado, el arte en primaria ocupaba un lugar mucho más devaluado y precario, puesto que su carga académica se sorteaba entre los docentes después de que se ocupaban las asignaturas más codiciadas e “importantes” del plan de estudios. De manera que en primaria no había una continuidad, ni mucho menos un proceso digno de valorar, y tampoco se contaba con un aula especializada, ni con el material pedagógico para trabajar que se le proporcionaba a bachillerato. Así que en primaria el arte no tenía un lugar y en bachillerato ocupaba el espacio de técnica manual, situación que nos impulsó a proponer otras formas de aprender, pero sobre todo de vivir el arte, desde las particularidades y requerimientos del contexto y de los estudiantes.

En 2016 nos reunimos con Luz Ángela Salamanca, docente de Artes de bachillerato, con el fin de conversar sobre estos no lugares a los que se había reducido el arte. En cada encuentro surgían más y más ideas que fueron concretándose en la práctica, en primera instancia, acudimos a las memorias de lo vivido desde otros escenarios y procesos culturales en los que el arte no era un accesorio del aprendizaje, sino el protagonista. Dichas evocaciones nos inspiraron a ir cada vez más allá de lo establecido. Lo primero que se realizó fue el propósito, puesto que de las intenciones pedagógicas saldrían los caminos que se necesitaban para ir reinventando las maneras en que la comunidad educativa se relacionaba con el arte.

El propósito se enmarcó en generar ambientes de exploración y relación sensible que fomenten el reconocimiento y cuidado de sí mismo, el otro y el entorno, esto mediante la gestión y vivencia de experiencias estéticas, creativas y de intervención, en las que el arte se asume desde la vida misma. En tal propósito las relaciones eran el centro, junto con el conocimiento que surge de lo sensible, ya que somos siempre en relación con otros y otras, como bien lo señaló el Subcomandante Marcos:

también aprendieron a mirar a quien mira mirándose, que son aquellos que se buscan a sí mismos en las miradas de otros. Y supieron mirar a los otros que los miran mirar. Y todas las miradas aprendieron los primeros hombres y mujeres. Y la más importante que aprendieron es la mirada que se mira a sí misma y se sabe y se conoce, la mirada que se mira a sí misma mirando y mirándose, que mira caminos y mira mañanas que no se han nacido todavía, caminos aún por andarse y madrugadas por parirse (Subcomandante Marcos, 2016, p. 13).

Lo que quiere decir que nuestra apuesta pedagógica fue y sigue siendo la restauración del vínculo sintiente con el planeta del que somos hijos e hijas, con los territorios que habitamos, con nuestra cultura colombiana, latinoamericana, pero en mayor medida, con los otros y otras que nos miran mirándose.

Situación problemática

La situación problemática del proyecto se esboza desde dos horizontes. El primero, y el motivo por el cual se gestó la iniciativa, fue observar la ruptura de los estudiantes con su territorio circundante, con ellos mismos, con sus compañeros y compañeras y con su país. Hechos evidentes en sus diálogos, en los conflictos presentados entre ellos, en el estado de su barrio y en colegio y en la forma de verse a sí mismos y a su realidad. El segundo horizonte es el lugar que ocupa el arte al interior de la institución, puesto que en 2017, después de varias pugnas en consejo académico lideradas por nosotras a la luz del proyecto, pero con el apoyo de algunas maestras de la institución de otras áreas, se logró que en primaria se nombraran tres docentes dedicadas a las asignaturas de Artes Plásticas y Visuales, Música y Danzas. Lo que permitió que, tanto en primaria como en bachillerato, se llevara a cabo un proceso artístico articulado, coherente y significativo para los estudiantes. Sin embargo, en 2019 y hasta el día de hoy, nos encontramos en una perenne lucha por mantener las tres asignaturas del área de Artes en bachillerato y primaria, debido a que se pretende darles más intensidad horaria a otras asignaturas con el fin de obtener mejores resultados en las pruebas Saber, restándole horas al área de Artes.

Por tal razón, se sustentó la permanencia del área en el colegio a partir de dos enfoques, uno académico a partir del PEI del colegio, y otro a partir de las orientaciones y lineamientos del Ministerio de Educación Nacional

(MEN). El proyecto educativo de la institución actualmente es: “Formando estudiantes críticos, emprendedores y comprometidos con su entorno educativo, social y comunitario”, lo que denota la relevancia que tiene para la institución el compromiso con el entorno, lo social y lo comunitario. En ese sentido, el arte tiene un papel preponderante con dicha perspectiva, ya que, partiendo de una lectura crítica del contexto, la localidad tiene uno de los índices más altos de violencia, inseguridad, asesinatos y pobreza con respecto a otras localidades de la ciudad, así como también uno de los índices más altos de habitabilidad de personas víctimas del conflicto armado del país. Por tanto, experiencias pedagógicas de cuidado, sensibilización, reconciliación, restauración y reparación del tejido comunitario no deberían ser una opción, sino un imperativo para los planes educativos.

Dicho de otro modo, las prácticas educativas lideradas en la institución deben incidir en los procesos de concienciación de cada estudiante, al poder situarse como agente transformador de su realidad. No obstante, surgen algunas preguntas:

- ¿cómo garantizar una transversalidad o integralidad en la formación de los estudiantes si los currículos no son construidos colectivamente y desde un diagnóstico real de lo social?
- ¿Cómo dialogar entre áreas o saberes en pro de los estudiantes si lo que se promueve es una fragmentación y meritocracia del conocimiento?
- ¿Cómo liderar o emprender transformaciones sociales sin promover un cuidado y responsabilidad con y desde

los otros y el territorio?

Aun así y aunque se especifique legalmente y desde lo institucional, continúan emergiendo dudas de para qué o por qué el arte o las artes plásticas, la música y la danza son indispensables en un escenario educativo. En este orden de ideas, la siguiente argumentación procede de los lineamientos y orientaciones del MEN en diálogo con la fundamentación teórica del modelo, las concepciones de aprendizaje del colegio y el proyecto de artes “Restitución creativa con nuestras relaciones vitales”.

Los lineamientos enuncian:

A través del arte, los estudiantes adquieren una noción de su corporeidad, un desarrollo psicomotriz y afectivo equilibrado; amplían su disposición perceptiva de la realidad exterior cambiante, visible, tangible, audible, olfateable y saboreable y de sus propias fantasías y evocaciones; desarrollan su intuición, su capacidad de soñar y de imaginar creativamente; enriquecen su sensibilidad y el aprecio hacia sus propias sensaciones, sentimientos y evocaciones y hacia su contexto natural y sociocultural (MEN, 2000).

Por otro lado, y como bien se señala en las orientaciones del MEN,

la Educación Artística, permite percibir, comprender, y apropiarse del mundo, movilizand o diversos conocimientos, medios y habilidades que son aplicables tanto al campo artístico, como a las demás áreas de conocimiento. En esta medida, las competencias específicas de las artes, apoyan, amplían y enriquecen las competencias comunicativas, matemáticas, científicas y ciudadanas, estableciendo un diálogo continuo con ellas (...) del mismo modo, la enseñanza de las artes favorece, a través del desarrollo de la sensibilidad, la creación y comprensión de la

expresión simbólica, el conocimiento de diversas expresiones artísticas y culturales en variados espacios de socialización del aprendizaje; lo cual propicia el diálogo con los otros y el desarrollo de un pensamiento reflexivo y crítico, generando medios y ámbitos para incidir en la cultura, propiciando la innovación, la inclusión y la cohesión social, en la búsqueda de una ciudadanía más democrática y participativa (MEN, 2010).

Así, el arte y la comunión de diversas narrativas sonoras, visuales y dancísticas en un mismo espacio académico logran incidir e impactar gradual y progresivamente desde lo individual a lo social. Dado que el origen de su accionar es la vida, las relaciones con todo lo visible y lo fantástico, la creación y re-inención de lo vivido por medio de un cuerpo que tiene memoria, que gira, canta y sueña, y, en general, con cada experiencia sentida por cada estudiante que hace mella en su construcción personal, pero que sobre todo tiene un sentido crítico y político para él y sus realidades.

Para concluir, ya son más de cinco años de trabajo pedagógico intenso en defensa del arte como un elemento fundamental en el plan de estudios de la institución. A pesar de ello y como ha señalado Gardner, “los valores y prioridades de una cultura pueden discernirse fácilmente por el modo en que se organiza el aprendizaje en las aulas” (Gardner, 1994, p. 11). De modo que el hecho de que el arte en muchas instituciones sea concebido como un lujo del que se puede prescindir, obedece no solamente a un asunto del colegio o de la localidad, sino a un sistema educativo neoliberal, altamente eficiente en el mercado, pero ineficiente en humanidad, calidad, investigación, pensamiento crítico y sensibilidad.

Un sistema centrado en atender las consecuencias, pero no las causas reales de las deficiencias académicas de los estudiantes y las instituciones.

Metodologías emergentes

Como investigadora y docente en las artes, establezco relaciones desde diferentes campos del saber disciplinar, prosaico y poético, entendiendo que la producción de conocimiento es un asunto contextual, encarnado y sobre todo relacional. De este modo, el conocimiento que emerge del presente proyecto es un conocimiento que nace de la experiencia sensible a partir de una lectura reflexiva y crítica de cada estudiante. En efecto, “vivir trasciende lo biológico y deviene en condición corporal de la existencia, en el que existir es en todo caso una experiencia intersensible donde interactuamos y ponemos en tensión las condiciones políticas, generizadas, sociopersonales y encarnadas de dicha experiencia” (Castillo, 2015, p. 134)².

En ese sentido, el quehacer artístico aparece como un ejercicio creativo en el que se pone de manifiesto una perspectiva más relacional y vital del arte, al posibilitar la revisión y re-inención de la propia vida, en donde el conocimiento no solo se produce científica o conceptualmente sino sensible, poética y encarnadamente. En el contexto de la investigación la sensibilidad es definida como la condición de receptividad o porosidad, es decir, de membrana, de todo ser vivo (...) es la condición fundamental de todo ser viviente... la condición de estésis como abertura del sujeto en tanto expuesto a la vida... Al estar expuesto a la vida y al entorno, el sujeto es atraído a ciertos elementos según su especie y capacidad... en procesos semio-químicos que involucran tanto significación como atracción, es decir, tanto semiósis como estésis. Se trata, pues, de la condición fundamental de todo ser viviente (Mandoky, 2006, p. 14).

Lo que quiere decir que investigar-crear al interior de este proyecto es una alternativa a los métodos de verificación y racionalismo universalizados

como únicos productores de conocimiento para dar apertura a otros modos de relacionarnos desde dicha condición sensible-sintiente, en la cual cada estudiante se autoreconoce y comprende que dichas representaciones de sí mismos, como sus niveles de sensibilidad, son construidos socialmente, aprendidos, naturalizados e incorporados por los órdenes corporales hegemónicos.

Para ejemplificar, en el proyecto de Artes se utilizó con los estudiantes de grado 11^o una herramienta metodológica creada por la doctora Sonia Castillo Ballén, llamada corpografía, en donde los estudiantes localizaron en su cuerpo las historias que han sido inscritas en su piel. Es un mapa de emociones, un instrumento de denuncia desde la evidencia misma de los acontecimientos. Esta herramienta fue abordada en una de las cuatro relaciones que se trabajan en el proyecto durante los cuatro periodos, enunciada como relación consigo mismo; cada relación tuvo una pregunta orientadora que metodológicamente encaminó el curso creativo de cada experiencia, aquí algunas de ellas:

Relación conmigo mismo:

- 2017: ¿Quién soy?
- 2018: ¿Cómo nace un artista?
- 2019: ¿Cómo retrato mi mundo interior?
- 2021 ¿Cómo reinventarme de diversas formas artísticas desde la creación de un cuerpo *cyborg*?

Relación con la naturaleza:

- 2018: ¿Qué artistas utilizan en sus composiciones plásticas la relación con la madre tierra como fuente de inspiración?
- 2019: ¿Cómo restaurar nuestros espacios naturales desde acciones artísticas que involucren el tejido?
- 2020: ¿Cómo renovar nuestros hogares a partir de acciones artísticas en torno a la naturaleza?

Relación con la cultura:

- 2019: ¿Qué nos une en las festividades de nuestras regiones?
- 2020: ¿Qué elementos de los lenguajes plásticos y sonoros expresan, comunican y representan nuestra cultura latinoamericana?

Relación con los otros:

- 2018: ¿De qué manera el arte contribuye a nuestro bienestar y al mejoramiento de todas nuestras relaciones?
- 2019: ¿Cómo reflejo acciones de afecto por el otro a partir de diferentes manifestaciones artísticas?
- 2020: ¿Cómo resignificar el espacio de la casa como un espacio para crear y fortalecer nuestras relaciones con los demás?
- 2021: ¿Cómo resignificar el espacio del colegio, como un espacio para crear y fortalecer nuestras relaciones con la familia?

La corpografía le permitió a los estudiantes de grado once observar que las experiencias vividas no solo reposan en las memorias o los recuerdos, sino que quedan grabadas en el cuerpo, un cuerpo que a su vez deviene como una construcción simbólica y biopolítica emergente desde unos regímenes de control, poder y disciplinamiento. En otras palabras, el cuerpo no solo es el lugar desde el cual se llega a experimentar el mundo, sino que a través del cuerpo se llega a ser visto en él. De ahí que el cuerpo surja como un tejido de significaciones culturales, económicas, sociales y políticas, que



Fuente: Elizabeth Benavides del curso 1102

requiere ser pensado como un espacio para ser y estar, pero, en mayor medida, para re-existir ante todas sus historias de exclusión y homogenización, en el que se sitúan unas narrativas de violencia, represión, pero también unas experiencias de reivindicación y posicionamiento sensible.

Otra de las herramientas metodológicas es el diario artístico, que actúa como brújula para la construcción de significaciones desde el registro sistemático y sensible de lo vivido, permitiendo a los estudiantes hacer un ejercicio escritural, creativo, sintiente y reflexivo de sus propias prácticas y avances en sus procesos de creación.

Ahora bien, los detonantes de la metodología del proyecto son: sensibilizar, provocar, gestionar, ambientar y recuperar. Lo que ha contribuido a que el arte no solo quede limitado a un soporte bidimensional, sino que se perciba

sensorialmente en todos los espacios que habita cada estudiante y cada miembro de la comunidad, puesto que “hay un horno en nuestras células y cuando respiramos pasamos el mundo a través de nuestros cuerpos, los cocinamos ligeramente y volvemos a soltarlos levemente alterado por habernos conocido” (Ackerman, 1990, p. 21).



Fuente: Archivo personal, 2018

Lo que dialógicamente sitúa al arte en un lugar relacional que posibilita el re-conocimiento del mundo sensible e interior del estudiante y de todo el que está inmerso en ese mismo latir, razón por la cual el proyecto, inicialmente, comenzó en la asignatura de Artes Plásticas, pero luego se fue expandiendo a todas las asignaturas del área. Quienes vivieron algunas de las diferentes experiencias realizadas en el colegio en cada intervención y relación vital, como en el caso de la selva luminosa, nombre que se le dio a una actividad de sensibilización de la relación con la naturaleza. En dicha actividad, los estudiantes de bachillerato y primaria habitaron una experiencia inmersiva con el color y la animalidad; para ello se oscureció completamente el salón de Artes y se elaboró un paisaje sonoro con los sonidos de la selva. Luego, a manera de cuento, cada estudiante del colegio y maestros y maestras del área fue llevado por una narrativa

verdosa, de rugidos, cantos y trepidaciones de la montaña, acentuando su lugar sagrado y renovador.



Una vez finalizaban las melodías selváticas, se encendía una luz negra que iluminaba fluorescentemente los trazos, manchas y pinturas que cada grupo había realizado minutos antes en papeles, en sus

rostros, brazos y, para algunos más osados, en sus dorsos, piernas y pies. La selva luminosa le permitió a maestros, maestras y estudiantes sentir sus raíces y pincelar las vibraciones y presencias que dimanaban de un entorno natural, al igual que conectarse y profundizar en su condición sensible, dado que, la humanización de los procesos educativos sugiere estimular la habilidad intelectual, pero también sugiere agudizar el aparato sensorial y cultivar el complejo mundo de los sentimientos; presume crear escenarios en los que la colectividad tiende a autogobernarse y a autoinstituirse, tiende hacia la ruptura de la clausura institucional (Castoriadis, 2002, p. 23).

De ahí que la mayor potencia de la experiencia haya sido el trabajo colectivo, en el sentido en que se fusionaba un curso de primaria con uno de bachillerato, lo que facilitó que los estudiantes de grados superiores (que eran quienes pintaban a los de primaria y viceversa) desarrollaron un mayor agenciamiento, cercanía y empatía por el otro, mientras se trabajaba su proximidad con la tierra y sus herencias ancestrales vinculadas a un territorio y a los demás seres que lo integran.

Otra de las experiencias con mayor impacto en la institución ha sido y sigue siendo la restauración, ambientación e intervención de los espacios del



Fuente: Archivo personal, 2018

colegio. En estas experiencias, lo primero que se hace es un reconocimiento de las principales necesidades del lugar a través de una cartografía, que a su vez tiene dos modalidades, que son el dibujo en planos del espacio desde una lectura emotiva y física, y los recorridos inter-sensibles. En estos últimos, los estudiantes de bachillerato y primaria caminaban de la mano descalzos por toda la institución, sintiendo entre sus dedos el olor y la textura húmeda y resbaladiza de la tierra, la temperatura del pasto, el abrazo de los árboles y el viento, la fluidez y las

formas del agua, y la evocación de recuerdos de sus primeros años de vida, en los que jugaban con el barro, a saltar charcos y a empaparse con la repentina y fugaz lluvia de abril. Al finalizar la experiencia plasmaron en el suelo una ofrenda con las piedras, hojas y ramas caídas que fueron recolectando en su trasegar, creando diversos universos, figuras zoomorfas, paisajes y personajes oníricos; como último paso en el recorrido identificaban los llamados no lugares o lugares más descuidados que requerían limpieza o embellecimiento. Vale la pena subrayar que el embellecimiento de estos lugares no es un asunto meramente decorativo, tiene un sentido. Por ejemplo, los estudiantes detectaron que muchos árboles de la institución eran mal- tratados por niños y niñas que los trepaban, les removían sus hojas y sus ramas, así que se realizó una intervención de tejido en la que, con trapillo de diversos colores, se

rodeaban las ramas y troncos para recalcar que el árbol tiene un lugar importante en el colegio y que debe ser protegido y resguardado por todos y todas.

En cuanto a las intervenciones en los muros, diferentes artistas urbanos fueron invitados con apoyo de las directivas de la institución para que plasmaran su obra en el colegio y realizaran talleres y acompañamiento a los procesos creativos de bocetación y ejecución de los estudiantes. Lo anterior brindó la oportunidad de que interactuaran, conversaran y observaran todo lo que se puede lograr con el arte, debido a que una persona creativa está dotada de iniciativa plena de recursos y de confianza lista para enfrentar problemas personales interpersonales o de cualquier otra índole la creatividad se asocia a la capacidad para resolver problemas y aparece como la clave de la educación en su sentido más amplio (Guilford, 1994, p. 22).

De acuerdo con lo anterior, no solo se trata de pintar un muro, sino de enfrentarse a diferentes retos y problemas plásticos, matemáticos, estéticos, entre otros, que al trabajarse colectiva e insistentemente los llevan a resolver interrogantes e ir más allá de lo establecido.



Fuente: Archivo personal, 2019

La siguiente experiencia, con mayor resonancia dentro de los procesos formativos del plantel, fue enunciada como ofrenda de afectos. Esta se desarrolló en la relación con los otros, se trataba de que estudiantes de bachillerato y de primaria ofrendaran a todos los miembros de la comunidad educativa un masaje; en un gran festín de tactilidades, se utilizó crema corporal, música y un ambiente agradable de confianza y bienestar. Mientras se iban aproximando al otro parsimoniosamente, tocar al otro fue bastante disruptivo para su cotidianidad, en la que normalmente el otro es un ente aislado, velado y lejano. Sentir sus manos, observar sus cicatrices y palpar la textura de su piel fue desarmar cualquier acto de violencia para darle prioridad al abrazo, a prácticas artísticas que apuestan por lo estético, desde una producción de conocimiento que pone en primer lugar la existencia de cada estudiante, en efecto, “el arte y el hombre son indisolubles.

No hay arte sin hombre, pero quizá tampoco hombre sin arte. Por él, el mundo se hace más inteligible y accesible, más familiar. Es el medio de un perpetuo intercambio con lo que nos rodea, una especie de respiración del alma, bastante parecida a la física, sin la que no puede pasar nuestro cuerpo. El ser aislado o la civilización que no llegan al arte están amenazados por una secreta asfixia espiritual, por una turbación moral” (Huyghe, citado en Alderoqui, et al., 1995, p. 5).

Por tal motivo, arte y humanidad tienen un vínculo insondable con la vida y, transversal e integralmente, con todos los lenguajes del arte: con lo táctil, lo sonoro, lo plástico y lo dancístico. Gracias a ello, se elaboró un festival artístico sobre las diferentes festividades de nuestro país: el Festival del Pirarucú, la Feria de las Flores, el Carnaval de Barranquilla y el Festival de Joropo.



Fuente: Archivo personal, 2019

Para cada festividad se hablaba sobre las prácticas culturales de cada territorio, se degustaban sus platos tradicionales, se conversaba sobre sus músicas, se practicaron corporalmente sus melodías y se elaboraron con técnicas como papel maché unas cabezotas sobre los personajes más representativos de cada festividad. Esta experiencia fue una de las experiencias con más eco en la institución porque involucró también a padres de familia, quienes participaron activamente en la elaboración de los trajes, cabezotas, silletas y vehículos emblemáticos de cada región. Para los estudiantes fue la posibilidad de reconocerse como parte de un territorio llamado Colombia, pero sobre todo de conversar sobre el entramado simbólico, político e histórico que configura su país, puesto que las tradiciones y prácticas de cada una de las festividades nacieron en herencia y como respuestas a años de esclavitud, colonización y opresión.

Evaluación de resultados y proyecciones

Luis Buñuel menciona que, “un artista no puede cambiar el mundo, pero puede mantener vivo un margen esencial de inconformidad”, lo que quiere decir que para él y para este trasegar investigativo y creativo, el arte es una práctica política determinada socialmente y relativa al grupo particular donde es producida y valorada, por lo que opera dentro de una estructura de significados socialmente determinados. A su vez, el arte también vislumbra unos signos, entendidos como la posibilidad de inventar otras formas de lenguaje simbólico que permiten el agencia- miento y empoderamiento de cada uno de los individuos y grupos que están inmersos en las culturas.

Así pues, de dichas estructuras sociales dimanaban unas relaciones de poder y subordinación, en donde la figura del Estado juega un papel preponderante, ya que desde allí se instauran unas políticas educativas. Pero allí

también se construye e institucionaliza el desarrollo cultural y simbólico que, en mayor medida, es incorporado y corporizado mediante las formas de organización social latentes en instituciones como la escuela. Por consiguiente, más que instituciones objetivas alejadas de la dinámica de la política y el poder, las escuelas son de hecho esferas debatidas que encarnan y expresan una cierta lucha sobre qué formas de autoridad, tipos de conocimiento, regulación moral e interpretaciones del pasado y del futuro deberían ser legitimadas y transmitidas a los estudiantes (Giroux, 1991, p. 112).

En este orden de ideas, las instituciones educativas reproducen un orden social en donde lo importante no es enseñar o aprender a pensar, sino producir, acatar y mantener un *statu quo* que ha garantizado por décadas la prevalencia de ciertas familias en el poder, mientras el resto de la sociedad vive en la indigencia y la decadencia absoluta. Empero, y como se entrevé en la pedagogía de la esperanza planteada por Paulo Freire y el derecho de soñar que manifiesta Eduardo Galeano, los maestros estamos llamados a soñar, crear e imaginar otros mundos posibles, a través de ambientes pedagógicos propicios para la argumentación, experimentación y vivencia de los contenidos de aprendizaje, pero sobre todo a reflexionar y a desnaturalizar el hecho de que las cosas no solo son lo que son, sino que también significan.

De ahí que, por un lado, uno de los mayores hallazgos del proyecto “Restitución creativa con nuestras relaciones vitales” fue el desarrollo de una conciencia estimativa del estudiante y de los docentes vinculados, de darse cuenta y dar cuenta de su realidad y su territorio, en el que el arte interroga, interpela y propone. Se enuncia desde su propia piel, sus vacíos, sus miedos, sus sombras, su capacidad perceptiva, su corporeidad y sus

memorias, para ello fue imprescindible promover acciones de cuidado y resiliencia que dialogaran críticamente con todas sus relaciones.

Además, las intervenciones y ambientaciones de los espacios del colegio y de la casa; en el año de la pandemia posicionaron su sentido de pertenencia con el colegio e incentivaron el trabajo colectivo entre familiares y estudiantes de bachillerato y primaria como un estandarte del accionar pedagógico, puesto que las acciones colectivas logran niveles de incidencia más trascendentales, al retarlos a construir acuerdos, escuchar al otro, comprender y valorar su diferencia e incluso encontrar recurrencias o puntos en común con sus propias historias. De otro lado, en este tipo de proyectos investigativos, el maestro se reinventa como un transformador que provoca e incita a que la construcción de conocimiento no sea una actividad puramente instrumental, sino liberadora, por cuanto refiere y se nutre de su condición sensible y creadora.

Restituir creativamente cada relación vital fue y seguirá siendo un arduo y perenne proceso en el que se hallan en tensión una gran cantidad de pugnas que tienen que ver con el aparato ideológico global que configura a la educación y, por ende, a la escuela. Ser maestra de Artes es la posibilidad, como diría David Lynch al referirse a sus películas, de recrear mundos extraños, a los que nunca se podría ir a menos que se construyan, en esos mundos extraños se valoran otros cuerpos y se recrean otras miradas e imágenes de uno mismo que por ser imaginadas son infinitas e indelebles. Restituir es significar el tejido de interacciones de cada estudiante, es el derecho de contar otras historias de un mismo suceso, en una poética de la existencia y la reexistencia.

La educación pública es un territorio fértil para enfrentarse día a día a los retos que se subyacen de la educación del siglo XXI, porque permanentemente genera diversos interrogantes respecto al cómo, por qué, para qué y qué aprender, enseñar y evaluar. Ser maestra en este país es una apuesta por investigar creando y un llamado a leer políticamente los contextos y las condiciones de vida de los estudiantes, para ello es esencial mantener viva la flama de la inconformidad, del asombro y la curiosidad propias de la niñez; por soñar, preguntar, escribir, dibujar, experimentar, debatir, jugar, pero en mayor medida de inspirar e inspirarnos mutuamente, pues la inspiración es un estado de receptividad que se contagia y se expande en la unión con otros y otras, es quizá nuestra única manera de permanecer en el tiempo y la memoria de los días.

Hoy más que nunca necesitamos re-crear e interconectar metafórica y simbólicamente las visiones particulares del mundo; reconstruir y re- forzar vínculos sociales, creativos y vitales en donde cada estudiante es el punto de partida y no de llegada; reconociendo que cada cual es diferente porque percibe, se emociona, siente, expresa y valora su modo de ser y de sentirse persona de forma única. Así, la educación artística es la encargada de dar afectividad a la inteligencia, canalizando la energía vital que producen los estados de crisis, en un intento por diluir la visión bancaria y jerarquizada del saber.

Referencias

Ackerman, D. (1990). *Una historia natural de los sentidos*. Anagrama.

Castillo Ballén, S. (2015). Modos de relación sintiente bocetos hacia una perspectiva del performance como ruta metodológica para la indagación de subjetividades. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 10(1), 131-152. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mavae10-1.mrsb>

Castoriadis, C. (2002). *La création humaine I*. Seuil.

Gardner, H. (1994). *Educación artística y desarrollo humano*. Editorial Paidós.

Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Editorial Paidós.

Maestría en Estudios Artísticos. (2010). *Registro Calificado*. Universidad Distrital FJC.

Mandoky, K. (2006). *Prácticas estéticas e identidades sociales: prosaica II*. Siglo XXI Editores, CONACULTA- FONCA.

Ministerio de Educación Nacional. (2000). *Lineamientos curriculares de Educación Artística*. MEN. https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-339975_recurso_4.pdf

Ministerio de Educación Nacional. (2010). *Orientaciones Pedagógicas para la Educación Artística en Básica y Media*. MEN. https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-241907_archivo_pdf_orientaciones_artes.pdf

Subcomandante Marcos. (2016). *La historia de las miradas. Los otros cuentos: relatos del subcomandante Marcos. Comunidades zapatistas.* <http://www.redchiapas.org/proyectos/los-otros-cuentos/>